

El Cuervo

Una triste medianoche leía, débil y cansado,
cierto libro raro de sabiduría ancestral,
cuando, de repente, un suave roce me vino a despertar,
como si alguien llamara a mi puerta.

“Debe ser una visita”, pensé, “frente a mi portal.
Sólo eso y nada más.”

Ah, recuerdo claramente aquel gélido diciembre.
Y aquellas brasas candentes sobre el suelo chispear.
Yo ansiaba que llegase el amanecer, pues, en vano, una tregua
buscaba en mis libros por la pérdida de Leonor,
aquella radiante dama por los ángeles llamada,
ya sin nombre, nunca más.

El triste susurro de las rojas cortinas
de terrores me llenaba, como nunca antes lo sufrí.
Por calmar mi corazón me esforzaba en repetir:
“Alguna visita es, que a mi alcoba quiere entrar.
Una tardía visita, que a mi alcoba ha de pasar.
Esto es, y nada más”.

Luego, ya con más firmeza, y sin mostrar más flaqueza:
“Caballero, o señora, mil disculpas os imploro,
pero es que dormitaba, y tan leve habéis llamado,
y tan suave habéis tocado al llamar a mi portal,
que de oírlo he dudado”. Y lo abrí de par en par.

Sombras sólo, y nada más.

Por largo estuve mirando y escrutando aquellas tinieblas,
dudando, soñando sueños como nadie se atrevió jamás.

Pero el silencio era tal, y tan muda la oscuridad.

Y la única palabra fue el susurro “¡Leonor!”.

que yo susurré, y el eco lo volvió a hacer: “¡Leonor!”.

Esto apenas, nada más.

De vuelta en mi alcoba, con el alma encendida,
nuevamente un golpeteo se escuchó, ahora con más vida.

“Sin duda”, me dije, “es que algo hay tras la ventana.

Veamos de qué se trata, y el misterio descubramos.

Calma un poco, corazón, y el misterio revelemos.

Será el viento, y nada más.”

Y en abriendo la persiana, entró, con suave aleteo,
un majestuoso cuervo de aquellos días pretéritos.

Sin la menor reverencia, y sin ningún miramiento,
con aires de gran señor, se posó sobre el portal.

Sobre el busto de Palas que hay encima del portal.

Se posó, y nada más.

Esta negra criatura cambió mi temor en sonrisa,
por el grave decoro y seriedad de su cara negra.

“Aun con la cresta rapada, no se te ve acobardada,
vieja ave errabunda de la noche y el horror.

Di, ¿cuál es tu nombre, cuál, en la noche de Plutón?”

Dijo el cuervo “Nunca más”.

¡Qué asombro, tal pajarraco con el don de hablar!,

si bien aquella respuesta fuera tan poco cabal.

Pues no puede refutarse que nunca antes hubo nadie

que alcanzara a contemplar ave alguna en su portal,

ave o bestia reposar sobre el busto del portal,

con tal nombre “Nunca más”.

Pero el cuervo, allí sentado sobre el busto, sólo aquella

frase dijo, tal y como si su alma fuera en ella.

Ni otra sílaba soltó, ni una pluma caer dejó.

Al final, yo murmuré: “Otros amigos ya se fueron.

También él me dejará, con el alba, cuan mis sueños”.

Dijo el cuervo “Nunca más”.

Trastocado por respuesta tan locuaz y oportuna,

“Sin duda”, me convencí, “sólo sabe repetir

lo que algún dueño, víctima de desgraciada fortuna,

que sufrió rápida y cruel, desesperado,

le hizo gemir ‘Nunca más’”.

Mas el cuervo una sonrisa arrancó aún a mi apatía.

Acerqué un mullido asiento frente al busto, ave y portal.

Luego, sobre el terciopelo comencé a enlazar

fantasías, al pensar qué querría este vil,

despreciable, tenebroso pájaro siniestro
graznando “Nunca más”.

Así sentado pensaba, sin decir una palabra,
frente al ave cuyos ojos el pecho me abrasaban.
Esto y más reflexionaba, con la cabeza apoyada
en el suave terciopelo que la luz acariciaba,
aquel suave terciopelo que a ella tanto le gustaba,
y no usará, ah, nunca más.

Luego el aire se hizo denso, perfumado como incienso
de invisibles ángeles pululando alrededor.
“¡Miserable!” le grité. “Dios te envía para hacerme
aspirar este bálsamo y dejar de recordar.
Házmelo tragar y a Leonor podré olvidar.”
Dijo el cuervo “Nunca más”.

“¡Tú, profeta!” le espeté, “seas pájaro o demonio,
ya te envíe el Tentador, o la lluvia te arrojó
a este desolado, salvaje, desierto encantado,
a este hogar horrorizado, te lo imploro, dímelo,
¿hay un bálsamo en Galaad? Dime, dime, por favor.”
Dijo el cuervo “Nunca más”.

“¡Tú, profeta!” le grité, “seas pájaro o demonio,
por el cielo que nos cubre, por el Dios que adoramos,
di a este pobre desgraciado si en aquel Edén lejano

abrazar podré a Leonor, por los ángeles nombrada,
a la dama Leonor, por los ángeles llamada.”
Dijo el cuervo “Nunca más”.

“Sea ese nuestro adiós, pajarraco espectral.
Vuélvete a la tempestad y a la noche de Plutón.
Ni una negra pluma dejes que tu farsa me recuerde.
¡Deja en paz mi soledad! ¡Sal del busto del portal!
¡Quita el pico de mi pecho, y tu sombra del portal!”
Dijo el cuervo “Nunca más”.

Pero el cuervo no se fue; aún sigue allí posado,
sobre el busto de Palas que hay encima del portal.
Y parece que sus ojos, al soñar, son de un demonio.
Y la luz que fluye sobre él hace sombras alrededor.
Y mi alma, de esa sombra, que allí flota,
no escapará... nunca más.

Autor: Edgar Allan Poe

Fecha de publicación: 29 de enero de 1845

Medio: New York Evening Mirror

Lugar: Nueva York, Estados Unidos

Género: Terror

Tipo: Poema narrativo

Idioma original: Inglés

Sinopsis:

El cuervo de Edgar Allan Poe narra la historia de un visitante inesperado, una aparición que se convierte en motivo de reflexión para su anfitrión. El cuervo es una alegoría magistral de Edgar Allan Poe. Escrito en inglés original, en formato de poema narrativo, Edgar A. Poe muestra su habilidad como escritor en la que es por muchos considerada su obra culmen.

El cuervo, no deja de ser icónica la imagen del animal, se presenta aquí como el aglutinador de las innumerables aristas de la personalidad de Poe. Prueba de esta afirmación puede ser la historia de la composición del poema; corregido una y otra vez, expuesto ante amigos y conocidos buscando respuesta. El cuervo se erige como uno de los pilares, no solo de la literatura de Edgar A. Poe, sino de su propia vida. Antes incluso de que el tema del recuerdo de la amada muerta se volviese realidad en su propia vida, Poe ya lo estaba concibiendo poco a poco en este poema. Hay pruebas de que Poe estuvo con la idea de esta pieza durante largos años. El cuervo no solo significa el ascenso a las alturas de la fama del escritor de Boston, sino una parte de su vida, de sus obsesiones, de sus miedos y, en última medida, un vaticinio sobre su propio destino.

Ni que decir tiene que existen toques autobiográficos en El Cuervo, el recuerdo de la amada distante, el abandono de esos pensamientos ante criaturas y elementos externos, la nulidad de control propio ante los sentimientos que van creciendo, la incapacidad de asumir los hechos pasados y la poca esperanza en un futuro marcado por todos ellos. Toda la mezcla que se obtiene en el Cuervo es capaz de sobrecoger al lector. Este poema fue una de las grandes victorias del Poe exitoso, del autor público, del escritor a un paso de obtener en vida todos los méritos y reconocimientos que más tarde le serían concedidos. En El Cuervo se funden sus recuerdos, sus miedos y sus esperanzas. Poe sabía perfectamente lo que estaba escribiendo, una obra maestra que sería analizada una y otra vez por teóricos y por cualquier lector que se acerque al poema. Este poema de Edgar Allan Poe puede ser una genial introducción a su obra, El Cuervo puede servir como puerta de entrada para conocer más acerca de la faceta como poeta del autor, no siempre reconocida. No obstante, gracias a su gran labor como poeta pudo desarrollarse más tarde en otros aspectos literarios.

Contexto histórico de El Cuervo:

El Cuervo es reconocido por buena parte de los biógrafos de Edgar Allan Poe como uno de los puntos clave de su vida. Por decirlo de alguna manera, la publicación del poema de El Cuervo fue para Poe el mayor pico de éxito alcanzando gran fama a nivel nacional. Lo que podría haber sido el primer gran paso para una carrera llena de éxitos y reconocimiento en vida, no fue más que el inicio de otro retroceso. Cuando publicó El Cuervo Poe había llegado a la madurez, había publicado en varias revistas, se había hecho cargo de alguna de ellas e incluso había conseguido gran éxito como autor y como crítico, aumentando la tirada y las ventas de todas las publicaciones en las cuales iba trabajando. Edgar Allan Poe tenía 36 años y había ido concibiendo este poema desde muy atrás, prueba de ello son la cantidad de temáticas que se entremezclan en sus versos. Después de esta publicación, Poe era invitado en multitud de ocasiones para recitarlo en público, y sus actuaciones tenían gran éxito incluso entre sus enemigos, que no podían hacer otra cosa que rendirse a su habilidad y esperar otra recaída que no tardaría en llegar. Tras este éxito, el alcohol volvió a darle problemas y tuvo varios incidentes de desequilibrio a consecuencia de sus excesos. La buena fama, de nuevo, le sería

negada, siendo más visibles sus breves periodos de locura, que su incansable trabajo para producir obras como, por ejemplo, el cuervo.

Adaptaciones de El Cuervo:

En el caso de “El Cuervo” de Edgar Allan Poe hablar de adaptaciones y de proporcionar una lista de ellas es casi imposible debido al gran número de ellas que se deberían nombrar. El cuervo supone una de las obras cumbre de la literatura, una de las más reconocidas del género de terror y gótico y también la más icónica del autor. Por todo ello ha sido adaptada parcial o totalmente en numerosos formatos, desde el cuento, pasando por la ilustración hasta el cine o la televisión. Todos ellos forman parte de la herencia que ha tenido El cuervo. Referente al tema de sus adaptaciones, podemos decir que este poema tuvo gran controversia ya que fue acusado de plagio en varias ocasiones. Dejando de lado los rumores de plagio, ésta es una obra atemporal, como se muestra en diversas adaptaciones modernas.

En cuanto a la literatura, El cuervo ha supuesto una referencia para numerosos autores formando parte de sus obras. Las referencias al poema son múltiples y este poema forma parte ya del imaginario popular, siendo aludido de forma constante.

En música muchos han sido los grupos que se han apoyado en la temática de Poe para sus temas. El más famoso fue The Alan Parsons Project que hizo un disco entero para los cuentos y poemas del autor, siendo El cuervo el centro de uno de ellos.

En televisión una de sus adaptaciones más modernas y más recordadas fue en uno de los capítulos especiales de Los simpsons donde el poema es recitado y reproducido como parte de una recopilación de relatos de terror en la casa árbol.

En el cine ha tenido varias versiones, la más famosa fue en 1935 una vez más protagonizada por Bela Lugosi, un referente ya en las adaptaciones de las obras de Edgar Allan Poe.